

CAVILACIONES EN TORNO A TOMÁS RODAJA, EL LICENCIADO VIDRIERA *

RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN
Numerario

Me propongo hacer unas cuantas consideraciones en torno a la figura literaria de Tomás Rodaja, el Licenciado Vidriera. Protagonista de una de las más celebradas novelas cervantinas, constituye, sin duda, uno de los más deliciosos personajes salidos de la pluma del príncipe de las letras españolas. Aún cuando el relato es sobradamente conocido, considero obligado recordarlo de un modo sumario: Dos estudiantes malagueños en Salamanca, encuentran durmiendo en la ribera de Tormes a un mozalbete, pobremente vestido y de apariencia labriega, quien dice venir desde su tierra a la ciudad del saber con el propósito de estudiar en ella; le llevan consigo y pronto dará muestras de su aprovechamiento y singular ingenio; tras diversas vicisitudes que no me es posible explicitar en este momento, entra en contacto con una dama "de todo rumbo y manejo", según Cervantes, quien se enamora de él; pero Rodaja, más atento a los libros que a devaneos sentimentales, la desdeña; ella, ante esta negativa, pretende forzar su voluntad con un "filtro amoroso"; pero, sin duda, se le debió ir la mano en la dosis administrada, pues nuestro buen estudiante está a punto de morir: primero tiene convulsiones, luego queda inconsciente varias horas, siguien-

* Conferencia pronunciada en la "I Reunión Nacional de médicos escritores". Valladolid 15-17 de junio de 1973.

do un cuadro de grave afectación física y psíquica que le mantiene seis meses en cama; al levantarse de la misma, una vez transcurrido este plazo, empieza a dar muestras del curioso delirio que le hizo famoso y daría nombre a esta fábula, esto es, la convicción de que su cuerpo era de vidrio y como tal podría quebrarse fácilmente; simultáneamente, su ingenio es fuente inagotable de aforismos satíricos que hacen las delicias de sus interlocutores; ello es causa de que su fama se extienda cada vez más llegando hasta la Corte, desde donde es requerido por un gran personaje de la misma deseoso de conocerle; cuidadosamente trasladado, como objeto frágil, entre paja, llega a Valladolid, en donde continúa con su delirio y sus dichos agudos, hasta que al cabo de dos años de enfermedad es curado por un fraile jerónimo. Sano ya Tomás Rodaja, que ahora se hace llamar Rueda y Licenciado en Leyes, pretende ejercer su oficio en la Corte vallisoletana, pero fracasará rotundamente pues él vulgo no conseguirá asimilar la conversión del licenciado Vidriera loco en el licenciado Rueda cuerdo. Hasta aquí, sucintamente, el esquema argumental de la novela. Como dice Astrana Marín, varias son las perspectivas desde donde puede ser abordado este singular relato; pero creo que el más sugerente, al menos para un médico psiquiatra, lo será la descripción del cuadro clínico padecido por Tomás Rodaja desde que en mala hora tomó el hechizo amorioso. Pero antes de iniciar su comentario, quisiera hacer patente una vez más cómo el principal problema que siempre plantea la interpretación clínica de un personaje novelesco, de ficción, es su falta de unidad, de coherencia lógica, debido a que nunca podrá haber una correspondencia exacta entre la figura creada por el autor y una figura real; ni la hay, ni tiene, tampoco, por qué haberla; de existir esta coincidencia exacta, sería historia, no ficción; normalmente, el escritor, y como sucede en el sueño con las imágenes oníricas, compone sus personajes con retazos procedentes de varios seres reales, otras veces los disgrega, mutila o reviste de rasgos

fantásticos o que convienen a su propósito de testimoniar o moralizar; sería por ello ilusorio hacer diagnósticos exactos de estos seres de ficción; pero también pienso, desde otro punto de vista, que esta circunstancia tal vez enriquezca notablemente las posibilidades interpretativas de acuerdo con las diferentes perspectivas históricas, científicas o culturales que se apliquen, y como lo que el personaje de que se trate habrá cumplido sobradamente su misión de ser permanentemente recreado a través de los tiempos. Por mi parte, me propongo en un futuro más o menos próximo, elaborar un más amplio estudio de este curioso relato clínico literario, desde mi relativo y personalísimo punto de vista. Pero ahora, y en muy breves minutos, quisiera dejar constancia, como homenaje a la figura de Cervantes y a la tierra que fue testigo de las andanzas de Vidriera, de los principales eslabones de mi análisis.

1º.- *Realidad e identificación del personaje*: Todos los críticos suelen coincidir en que la figura del loco Vidriera fue inspirada, al menos en parte en un sujeto real. Más debatido ha sido el tema de su posible identificación. Y así Fernández Navarrete sugería la figura del excéntrico erudito alemán Gaspar Barthius; otros varios precedentes fueron señalados por Hainsworth y Astrana. No obstante, estamos totalmente de acuerdo con el Dr. Cortejoso, quien en 1962 publicó en la "Revista Medicamenta" un interesante trabajo titulado *Los antecedentes médicos del Licenciado Vidriera*, que supusieron una correctísima puesta a punto del problema zanjando, a mi juicio, definitivamente, la cuestión relativa a la identidad del personaje real que inspirara a Cervantes. A través de una publicación de Rivera Manescau de 1948, y que, increíblemente, había escapado a la abrumadora bibliografía de Astrana Marín, llegaba Cortejoso al documento clave; la obra *Dignotio et cura affectum melancholicorum* del que era autor el médico de Felipe II, Alfonso de Santa Cruz, regidor de la Casa de Orates de Valladolid y proba-

ble contertulio de Cervantes. Dicha obra, escrita algún tiempo antes, quedó inédita hasta 1622 en que fue publicada por el hijo del autor, el también famoso médico Antonio Ponce de Santa Cruz, incluída en el primer volumen de sus obras. El citado libro, por cierto rarísimo, es tal vez la primera monografía psiquiátrica española, y ha sido estudiada por Escudero Ortuño en 1950, estando ya recogida en la obra de Ullersperger (1871) traducida por Peset (1954). Pues bien, en esta obra dedicada a la melancolía, puede verse la descripción de un caso tan sumamente parecido, un calco tan perfecto al de Vidriera, que la pura coincidencia es casi imposible. Por mi parte, no tengo inconveniente en aceptar como única válida la muy probable inspiración cervantina para el personaje de Vidriera en este loco vallisoletano descrito por Santacruz en su obra, y rechazando, en consecuencia, todas las que con anterioridad se le habían venido adjudicando.

2º.- *Composición y administración del filtro amoroso*: Es esta una cuestión apenas comentada y que pretende vincularse, a mi juicio, excesivamente, con la extraña locura de Rodaja. Veamos qué dice, al respecto, el texto cervantino:

"Aconsejada de una morisca -la dama salmantina, se entiende-, en un membrillo toledano dio a Tomás unos destos que llaman hechizos creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla". Varias cosas me llaman la atención en este breve fragmento: la primera de ellas, la mención que se hace de una morisca, cosa que, por otra parte, no debe extrañar, puesto que los moriscos eran frecuentemente asociados a este tipo de sortilegios; pero, además, fíjense bien que ello es algo que puede contribuir a la datación de la obra, puesto que los moriscos son expulsados entre 1609-10, es decir, muy pocos años después de la fecha asignada por Astrana a este relato, y que es el año 1605. Otra alusión a comentar es el famoso membrillo toledano, vehículo utilizado para administrar el

hechizo; sobre él puedo decir que, en la actualidad, no es fruta que pudiera merecer tan honrosa mención en obra literaria de tal nombre: de sabor áspero, poco apetecible, se encuentra hoy casi en trance de desaparición, como otros tantos productos agrícolas autóctonos que estamos viendo extinguirse en aras del bien o mal llamado desarrollo. Pero, sin embargo, no es menos cierto que en la época en que Cervantes escribió su novela, estaba plenamente justificado hablar del membrillo toledano como hoy lo haríamos del turrón de Alicante o las naranjas de Valencia; y así puede verse cómo en la Relación que Luis Hurtado de Toledo envía en 1576 a Felipe II, informa de su existencia en las riberas del Tajo de esta manera: "La mayor parte de las arboledas de estos sotos -dice- son membrillares, cuya fruta me an certificado se a llevado sana hasta Turquía y Yndias y conservada en açucar y miel hasta el cabo del mundo, es grande su cosecha, dura en los árboles desde el mes de jullio al de diziembre, y en las cámaras todo el año, desde la parte del río al mediodía son más dulzes y suaves que los de la otra parte del norte". Pues bien, en este membrillo toledano, tan elogiado por Luis Hurtado, fue introducida la yerba, el hechizo que debía ingerir Tomás Rodaja. Respecto a la naturaleza de este, yo rechazaría, en principio, su supuesta índole alucinógena o estupefaciente; entre otras razones, porque tanto entonces como ahora su cultivo en nuestro medio resulta extremadamente raro. Yo me inclinaría más bien por alguna planta mucho más común, por ejemplo, la *ruda*; su sabor, algo picante y amargo, quedaría contrarrestado por el azúcar y la miel de que nos hablaba Hurtado de Toledo; por otro lado, la esencia de ruda es sustancia muy conocida en el folklore médico, por haber sido frecuentemente utilizada por las curanderas para preparar bebedizos abortivos y filtros amorosos para ligar a los hombres, todo ello merced a su propiedad de congestionar los órganos pelvianos inferiores; así lo consigna un viejo refrán: "Si supiera la mujer las virtudes de la ruda, a buscarla iría de noche a la luna".

3º.- *Período de intoxicación aguda que siguió a la ingestión:*
Pero sea lo que fuere la dichosa sustancia, lo cierto es que no sólo no ligó a Vidriera, sino que le llevó a una situación verdaderamente crítica; Cervantes lo describe así: "Comió en tan mal punto Tomás el membrillo que, al momento, comenzó a herir de pie y de mano como si tuviera alferecía, y sin volver en sí estuvo muchas horas, al cabo de las cuales, volvió como atontado y dijo con lengua turbada y tartamuda que un membrillo que había comido le había muerto". Es indudable que a tal estado de intoxicación pueden conducir numerosas sustancias, y entre ellas la citada esencia de ruda; esta sustancia emenagoga, antihelmíntica, abortiva, afrodisíaca, tiene a dosis tóxicas un efecto irritante gastrointestinal, pudiendo provocar a otros niveles vértigos, temblores, convulsiones y coma.

4º.- *Los seis meses en que Rodaja estuvo postrado en cama:*
Pero una vez que se hubo recuperado, al menos parcialmente, de este grave accidente inicial, no acabarían aquí las penalidades de Rodaja, según el relato cervantino, que sigue de esta manera: "Seis meses estuvo en la cama Tomás, en los cuales se secó y se puso, como suele decirse, en los huesos, y mostraba tener turbados todos los sentidos; y aunque le hicieron los remedios posibles, sólo le sanaron la enfermedad del cuerpo pero no la del entendimiento". Como ven Uds., aquí parece apreciarse ya una primera incongruencia en el relato clínico, al pretender extrapolar desmesuradamente en el tiempo las consecuencias de la intoxicación. Vallejo Nájera interpretó esta fase anterior al delirio de vidrio como un cuadro catatónico y, efectivamente, el estado de caquexia a que llegó Rodaja podría haber sido causado por un negativismo catatónico y la sitiofobia que comporta. Sin embargo, no es menos cierto que un estupor melancólico, antes del electrochoc y los timolépticos, podría haber conducido a lo mismo, siendo bastante ajustado a lo verosímil la duración de seis meses que se asigna a esta situación.

En cualquier caso, lo que parece evidente es que la intoxicación no podría tener, una vez superada su fase crítica, más relación con los fenómenos que siguieron que el de mero desencadenante si acaso.

5º.- *Los dos años de su delirio de transformación corporal en vidrio*: Una vez que se hubo recuperado Rodaja físicamente de la fase anterior, hizo su aparición un fenómeno psíquico, al parecer inédito hasta entonces, en su cuadro clínico: "Imaginóse el desdichado que era todo hecho de vidrio, y con esta imaginación, cuando alguno se llegaba a él, daba terribles voces, pidiendo y suplicando con palabras y razones concertadas que no se le acercasen porque le quebrarían; que real y verdaderamente él no era como los otros hombres, que era todo de vidrio, de pies a cabeza". He aquí, pues, el síntoma clave que da nombre al relato y que Vallejo interpreta como un cuadro esquizofrénico paranoide que siguió a la anterior situación catatoniforme; en efecto, no puede negarse que el síntoma lo que más sugiere es un delirio de transformación corporal que podría incluirse, según la reciente clasificación de Sarró sobre los delirios esquizoparafrénicos, en su décima mitologema, correspondiente a metamorfosis de la corporalidad, en su variante de cambios de consistencia o penetrabilidad; sin embargo, varias objeciones podrían hacerse a este diagnóstico hipotético del que ya podemos llamar Vidriera, con propiedad; en primer lugar, el que un auténtico esquizofrénico paranoide en pleno delirio, no es fácil se muestre tan abordable y con una mente tan lúcida y aguda como nuestro personaje; comprendemos bien esos largos discursos, esos sensatos aforismos en un Don Quijote, en un delirio paranoico derivado, pero nunca lo esperaremos de un delirante primario. Por otra parte, y siguiendo siempre el hilo de la narración cervantina, parece que cuando abrazaban a Vidriera para demostrarle que no se quebraba, éste "se echaba al suelo dando mil gritos y luego le tomaba un desmayo del cual no volvía en sí en cuatro horas"; reacción cierta-

mente más propia de un neurótico histérico que de un psicótico esquizofrénico. Pero, al llegar a este punto, bueno es recordar que el loco vallisoletano que describe el Doctor Santacruz, y que hemos aceptado como el más probable modelo de Vidriera, es considerado como melancólico, y ello, pese a todo su relativismo histórico, debe ser valorado cuidadosamente. Por mi parte, he de confesar que esta fase de la enfermedad de Rodaja que el relato cervantino hace durar dos años, el más comentado, el más celebrado es, sin embargo, el más inverosímil, aquel en que más interviene la ficción; el pobre loco vallisoletano, probablemente solitario, melancólico, indiferente a todo lo que no fuera su enfermedad, se convertirá merced al chispazo del genio cervantino en ese Vidriera filósofo, mordaz, sabio, apotegmático, increíble. Pero más esclarecedora resultará tal vez su curación.

6º.- *La curación de Vidriera*: "Dos años o poco más duró en esta enfermedad -sigue Cervantes-, porque un religioso de la orden de San Jerónimo, que tenía gracia y ciencia particular en hacer que los mudos entendiesen y en cierta manera hablasen y en curar locos, tomó a su cargo de curar a Vidriera, movido de caridad, y le curó y sanó y volvió a su primer juicio, entendimiento y discurso". También aquí tengo que estar de acuerdo con Cortejoso por más que no le convenza a Astrana, que difícil resulta, tras leer lo que antecede, no pensar en el gran monje vallisoletano Pedro Ponce de León, pionero de fama universal en el adiestramiento de sordomudos; como es bien sabido, el citado fraile murió en 1584 en el Monasterio de San Salvador de Oña (Burgos) en donde pasó la mayor parte de su vida. Por otro lado, hay un hecho que aparece implícito en el relato, y que, sin embargo, no he visto reseñado en ninguno de los estudios críticos de esta novela cervantina, y es el siguiente: Rodaja, enfermo, es trasladado de Salamanca a Valladolid, en donde estaba la Corte, y más adelante no se hace mención alguna a que

saliera de allí; pese a ello, la narración de Cervantes puntualizará textualmente: "Y así como le vio sano -el fraile a Vidriera se entiende-, le vistió como letrado y le hizo volver a la Corte, adonde, con dar tantas muestras de cuerdo como las había dado de loco, podía usar su oficio y hacerse famoso por él. Hízolo así, y llamándose el Licenciado Rueda y no Rodaja, volvió a la Corte, donde apenas hubo entrado cuando fue conocido de los muchachos". Y yo me pregunto: ¿cómo pudo volver Vidriera a la Corte si no hubiera salido de ella?; y la explicación más lógica que encuentro es que se trate de un pequeño lapsus en la coherencia narrativa de Cervantes (que, por otra parte, en nada afecta a lo fundamental del relato) y la posibilidad razonable de que aquel loco real en que se inspiró, aquel que describe en su obra el Doctor Santacruz, sí pudiera haber marchado fuera de Valladolid con el fraile Ponce de León o alguno de sus discípulos, para intentar su curación por ellos en el lugar donde residieran.

En cualquier caso, parece que Vidriera quedó totalmente curado, que su estado volvió a ser como el de antes de caer enfermo, algo muy factible en un depresivo, en un melancólico endógeno, pero altamente improbable caso de tratarse de un delirante esquizofrénico; según Astrana, pudiera ser considerada la curación como una relativa incongruencia del relato, introducida en aras de un final feliz, brindando con ello, además, la posibilidad de evidenciar un último ingrediente sugestivo a la narración, como es la actitud del pueblo para con Vidriera sano.

Pero volvamos de nuevo a la obra del Doctor Santacruz, para ver cómo nos describe la desaparición del delirio en el loco real de vidrio; según la curiosa descripción del médico vallisoletano, ese enfermo fue encerrado en una habitación y se le cubrió y rodeó de paja que se hizo prender, simulando un incendio; aterrizado el supuesto hombre de vidrio, golpeaba puertas y paredes, pidiendo a gritos que le abriesen para no morir abrasado; una vez liberado, le

hicieron comprender que, puesto que no se había roto con tantos golpes, es que estaba equivocado, es decir que no podía ser de vidrio; parece que el enfermo aceptó esta argumentación y con ello su error, si bien manifestó a continuación, y esto es muy importante, a mi juicio, para la interpretación, que seguía siendo un hombre desdichado. Tras esta magnífica exposición del Doctor Santacruz, preñada de enseñanzas de todo tipo, creo que puede afirmarse que, al menos este loco real, no podía ser un auténtico delirante, ya que el verdadero delirio se caracteriza precisamente por ser totalmente irreductible a cualquier tipo de razonamientos, aun cuando no se escatimen "medios convincentes" como en este caso indudablemente se hizo. Tan sólo ideas deliroides, de escasa consistencia, como la de los melancólicos, se muestran reversibles a la demostración, a la argumentación ajena. Asimismo, es bien significativo que este loco real aceptó su error pero que se siga considerando un hombre desdichado; ello hace pensar que se le había quitado su delirio, sí, pero que no se le había curado su enfermedad.

7º.- *Las desventuras de Rodaja-Rueda cuerdo*: Para concluir, obsérvese cómo, al fin y a la postre, resultaría más fácil curar a Vidriera que modificar la actitud del pueblo para con un loco que ya no lo es; los esfuerzos de Rodaja para cambiar su rol de enfermo en sano resultarán infructuosos; ni siquiera le valdrá cambiarse el apellido y llamarse Rueda en vez de Rodaja; el simple comentario de este hecho nos llevaría muy lejos, tal vez demasiado, yo diría que hasta nuestros días, hasta nuestra más vigente actualidad; pero no disponemos ahora de tiempo para ello; recordemos simplemente cómo Vidriera loco apostrofa a médicos, boticarios, clérigos o jueces; la multitud le sigue, le sonsaca y se regocija, probablemente porque Vidriera dice lo que ellos piensan y su aparente cordura les impide decir. Rodaja-Rueda ya no les servirá para descargar su agresividad mal reprimida, bien que les pese. Rodaja-Rueda, rein-

tegrado por su cordura a los patrones socio-culturales que llamamos normales, no les sirve como loco, pero, no obstante, tampoco le aceptan como cuerdo, porque desconfían, recelan de él, sin darse cuenta, tal vez, de que, con ello, de quien verdaderamente están desconfiando es de ellos mismos, de sus hipócritas personas, que no son precisamente de limpio, puro y transparente vidrio.